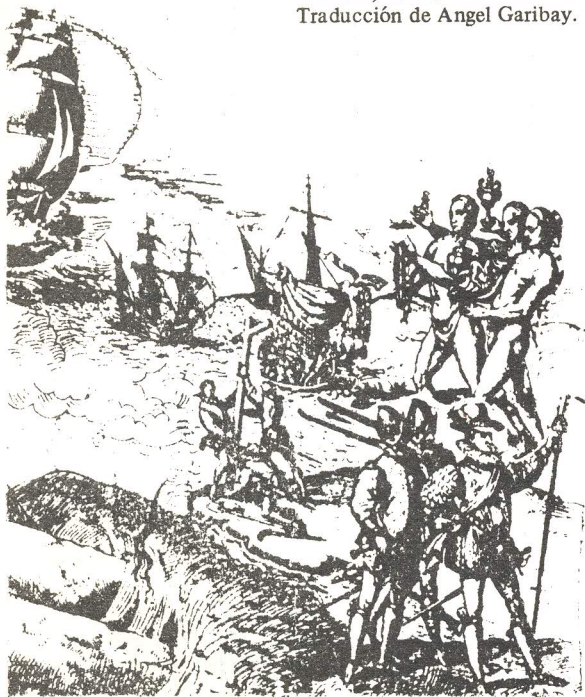


LA CRONICA COLONIAL AMERICANA (ENTRE HISTORIA Y LITERATURA)

GUILLERMO BARZUNA PEREZ

*“Con suerte lamentosa nos vimos angustiados.
 En los caminos yacen dardos rotos,
 los cabellos están esparcidos.
 Destechadas están las casas,
 enrojecidos tienen sus muros.
 Gusanos pululan por calles y plazas,
 y están las paredes manchadas de sesos.
 Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido,
 y si las bebíamos, eran agua de salitre.
 Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad
 y nos quedaba por herencia una red de agujeros.
 En los escudos estuvo nuestro resguardo,
 pero los escudos no detienen la desolación.
 Hemos comido panes de colorín,
 Hemos masticado grama salitrosa,
 pedazos de adobe, lagartijas, ratones
 y tierra hecha polvo y aun los gusanos...”*

México, 1528. Poema azteca.
 Traducción de Angel Garibay.



1.- De la teoría

Roland Barthes en “El discurso de la Historia” establece que en la producción de textos no hay diferencia esencial entre el discurso histórico y el literario¹. Ambos configuran un mundo a partir de la escritura. La disposición y organización de la materia narrativa apunta a estructuraciones semejantes en ambas disciplinas.

A partir de tres grandes núcleos de estructuración del texto (enunciación, enunciado, significación) Barthes establece la conjunta creación de escritura, tanto en la literatura como en la historia.

La historia, configuración escrita del pasado hace utilización del sujeto de enunciación (yo) y del lenguaje para dar noticia del pasado. En lo literario, el hablante o narrador usaría además de estas topologías, las posibilidades de selección y combinación de los signos para conformar un mundo, en relación con la realidad. Los dos discursos, son prácticas significantes que consolidan un producto semejante, en lo pertinente a la disposición y organización de la materia narrativa, según Barthes.

Desde luego, en gran medida su tesis resulta aplicable a cierta historiografía tradicional, cargada de elementos particularmente ideologizados al igual que la crónica colonial, escrita por europeos, en la conquista y colonización de América.

Para Barthes, el conocimiento que se adquiere del pasado, (en la historiografía clásica) es básicamente escritura. A partir de esto, hay entonces que considerar en un texto el elemento discurso, que es el proceso en el que intervienen una enunciación, un enunciado y la significación. Elementos que a su vez, constituyen el material narrativo.

Según este autor, no queda clara la diferencia entre los discursos literario e histórico, en lo relacionado con la disposición y organización de la materia narrativa. En el primer elemento, la enunciación, estaría la presencia del sujeto de enunciación. La manera como el yo discursivo, selecciona y combina los signos constitutivos del discurso (sé-micos y fónicos). Aquí es donde aparecen una serie de elementos extralingüísticos como la visión del mundo; la concepción del arte, de la historia y la carga ideológica².

En el enunciado, habría que analizar, la organización y distribución de las palabras. Es el momento de lo dicho, lo escrito. Sería en términos generales el principio de estructuración del texto, el material puramente lingüístico³.

Por último, en este recuento, quedaría por mencionar la significación, que es el proceso que une al significado con el significante (el sentido con los signos lingüísticos). Es el nivel inmanente de la historia enunciada, (el sentido que el historiador confiere voluntariamente a los hechos que relata). En el discurso histórico se pretende un efecto de realismo, de veracidad en que se tiende a confundir el referente o un mundo al cual se hace alusión, y el significado. En el caso de la crónica, el español escribe la realidad haciéndose, en una perspectiva de acercamiento, más que en una perspectiva de distancia sobre los hechos realizados.

Por su parte Tzvetan Todorov en "Les récits de voyages et le colonialisme" enfoca su posición teórica en relación directa con la crónica.

Todorov señala que los textos de las crónicas aunque bajo algunas diferencias, provocan grosso modo una misma impresión. Relatan el descubrimiento de los otros, solo que estos otros (indígenas), están poco presentes. Es el sujeto (conquistador, colonizador, cronista) el que ocupa un lugar prioritario⁴.

Carencia absoluta de lo impersonal en este contar, no tanto las experiencias del Nuevo Mundo, sino su posición de asombro personal ante lo descubierto. Narración personalizada, lejana a la descripción objetiva de lo acontecido, y en su lugar más bien resulta un producto mediatizado por los móviles de esta empresa (económico, político, religioso-ideológico).

Otro rasgo constitutivo de la crónica sería, para este autor, el motivo del viaje, por lo demás tan presente en la actual narrativa hispanoamericana. En este sentido la crónica colonial es una diégesis de acontecimientos por excelencia. Acontecimientos que aparecen localizados en un tiempo y un espacio específico. De ahí que para Todorov "lo verdadero" del relato de viajes es la narración discursiva de los "otros" (salvajes de las regiones lejanas, no europeos) bajo un fuerte tono subjetivo en la mostración de ese mundo.

Se cumple así el principio de alteridad en relación con otros seres, cosas, tierras y demás elementos de evocación presentes en las crónicas.

Hay que tomar en cuenta, que este sujeto de enunciación no fue un profesional en letras, que asume la escritura, por la única razón de sentirse portador de un mensaje excepcional. El verdadero sujeto de interés es el conquistador, más adelante los colonizadores y su percepción del nuevo mundo. Percepción que debe entenderse como el aseguramiento de la tensión necesaria para mostrar la posición específica del colonizador: Curiosidad entre lo descubierto y seguridad de su propia superioridad⁵:

"... y entonces estaba aquella tierra próspera y rica y muy poblada de indios, los cuales, poco después dieron en ahorcarse casi todos: y la causa fue que como toda aquella región de tierra sea muy caliente y húmeda, la gente natural que en ella había, era regalada y floja para poco trabajo, y como por la mucha fertilidad y frutos que la tierra tiene de suyo, no tuviesen necesidad de trabajar mucho para sembrar y coger por año más de lo que habían menester para el sustento de la vida natural, que ellos no pretendían otra cosa; y como no conociesen el oro por riqueza, ni lo estimasen, haciéndose de mal el sacarlo de los arroyos y sobre haz de la tierra donde se cría; y sentían demasadamente por poca que fuese la molestia que sobre ello les daban los españoles; y como bien el demonio incitase por su parte, y con gente tan simple viciosa y holgazana pudiese lo que quisiese, sucedió que por no sacar oro, que en esta isla lo hay bueno y en abundancia, se ahorcaron de tal manera y con tanta prisa, que hubo días de amanecer cincuenta

casas juntas de indios ahorcados, con sus mujeres, hijos, de un mismo pueblo, que apenas quedó en él hombre viviente, que era la mayor lástima del mundo verlos colgados de los árboles como pájaros zorzales, cuando los arman lazos; y no bastaron remedios que los españoles procuraren e hicieron para estorbarlo. Con esta plaga tan abominable se consumieron los naturales de aquella isla y sus comarcas, que hoy casi no hay ninguno. De este hecho sucedió después la carestía de negros que al presente hay, para llevarlos a todas partes de Indias que trabajen en las minas”⁶.

2.- De lo histórico

Una gran cantidad de pueblos indígenas existían en lo que hoy día es América. Se conformaban en tres grandes focos: La cultura azteca (territorio meridional y central de México) y los incas (los Andes, Bolivia, Ecuador, Perú). La mayoría del quehacer artístico, literario se perdió, básicamente, por el carácter de oralidad de sus producciones y por el efecto devastador de la conquista. En gran medida, el conocimiento que se tiene de la vida cultural precolombina, es a partir de la época colonial y por información mediatizada de los europeos⁷.

Es por lo tanto, que en gran medida el conocimiento de las etnias indígenas y del proceso de conquista y colonización se conoce por medio de la crónica, casi como único documento de información. Es más, los textos precolombinos que se rescataron de la oralidad son, muchas veces, traducciones al español, transcripciones indirectas de los ideogramas indígenas (del quechúa, maya quiché y el náhuatl, según los estudios del erudito Angel María Garibay entre otros).

Dada esta carencia de información, el apoyo en el conocimiento de la crónica es inevitable. Para José Luis Martínez, el corpus de las crónicas de Indias es la manifestación más importante y particular de las letras coloniales⁸.

Relato en que se entremezcla lo histórico con la ficción y el alegato jurídico, lo que conforma un nuevo concepto de lo verosímil en las ciencias del lenguaje. La noticia del nuevo mundo, de los descubridores, conquistadores se daría a partir de la crónica. De ahí que resulte un producto de una fuerte

transparencia ideológica acerca de las particularidades y espíritu de las civilizaciones indígenas. Es asimismo un testimonio de asombro ante las realidades del espacio recién descubierto. Mundo que se justificaría en relación con los valores de Europa como modelo, o con mitologías propias de las cosmogonías válidas en Occidente:

“Quiero que sepan cuál fue la causa por donde de estos indios se defendían de tal manera. Han de saber que ellos eran sujetos y tributarios de las amazonas, y sabido nuestra venida, les van a pedir socorro y vinieron hasta diez o doce, que éstas vimos nosotros, que andaban peleando delante de todos los indios, como por capitanes, peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas, y al que las volvía, delante de nosotros lo mataban a palos. Y ésta es la causa por donde los indios se defendían tanto. Estas mujeres son muy altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entrenzado y revuelto a la cabeza: son muy membrudas, andaban desnudas en cuecos y tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanto guerra como diez indios, y en verdad que hubo muchas de estas que metieron un palmo de flecha por uno de los bergantines y otras menos, que parecían nuestros bergantines puercos espín”⁹.

Se desprende por lo tanto una justificación y tendencia constante de los colonizadores, por llegar a creer que lo imaginaban y a dar respuestas emotivas, apasionadas a los estímulos que la nueva realidad les brindaba, y desde luego, a evidenciar los móviles claves de la conquista.

3.- De la estructura de la crónica

Desde una perspectiva semiótica, mas que estética, la crónica puede verse como un proyecto de comunicación en donde intervienen los elementos estructurantes en la emisión de un mensaje: emisor, destinatario, referente, código y desde luego del enunciado se desprende una visión del mundo.

Estilísticamente la crónica es un texto sin unidad, de acuerdo con los postulados de las retóricas dominantes (ensayo, poesía, drama, relato). Es un texto coloquial desde un punto de vista formalista. Semánticamente hay influencia intertextual de la



literatura medieval, sobre todo con episodios o el acontecer mismo de las novelas de caballería, de aventuras, circulantes en la época.

Emisor: Como se dijo anteriormente, en coincidencia con Todorov, el sujeto de enunciación de la crónica estuvo constituido por soldados, misioneros, aventureros y algunos "sabios" que aportaron material para el conocimiento de ese momento histórico.

Ante el impacto del descubrimiento se confundieron ficción y realidad en el relator y se entrevieron más bien los móviles implícitos de la empresa: económicos, políticos e ideológicos. De ahí que su visión presente signos de haber encontrado una nueva e increíble experiencia de la realidad.

Probablemente su energía fabuladora se concretara (no eran escritores) por estas razones, por medio de la crónica y no de la épica propiamente dicha, tan en boga en este tiempo.

Receptor: La crónica se perfila como un texto eminentemente propagandístico a las necesidades de la Corona Española. Tuvo una doble solicitud: por una parte de fidelidad a los intereses expansionistas y por otro fue una peculiar interpretación del hallazgo de nuevas tierras.

No se leyó en América, su destinatario sería el lector de las metrópolis europeas. O bien, concreta-

mente, iban dirigidas a los reyes. Esto justificó el hecho de que se invoque directamente al rey o a otras instancias del poder peninsular, gesto por lo demás cortesano y coherente con el sistema retórico de comunicación de la época.

Enunciado: Por último, el enunciado contempla el código o signos utilizados, remite al referente (Nuevo Mundo frente a Europa) y establece una peculiar visión del mundo que podría resumirse así: América, mas bien "Las Indias" se presenta en la mayoría de las crónicas como un enigma por resolver. Su visión vislumbrante siempre aparece en estrecho vínculo con la perspectiva del dominador frente al dominado. Relación que justifica los intereses de la conquista.

La constante comparación de estas tierras con Europa, la propuesta del cristianismo serán constantes. El enfoque de los defectos del indio frente a las virtudes y cualidades del español compueban esta visión dualística excepto raras excepciones (Las Casas por ejemplo) codicia, asombro, individualismo, prejuicios sociales y culturales (creen que encontraron La India), inexactitud científica (se piensa en la Edad de Oro, Java, El Dorado), junto con una descripción maravillosa de las riquezas naturales encontradas, constituyen rasgos sobresalientes en la percepción del Continente.

Quizá lo más apasionante de estas fabulaciones, es la descripción de la naturaleza exuberante de América, de su ecología, aunque vistos a la luz de una visión casi mitológica por parte de los españoles. No así la perspectiva del indígena, en una de tantas expresiones líricas, depositarias de la conciencia colectiva, en donde se puede expresar su sentimiento ante lo acontecido:

VIDA FALAZ

*"¿Es verdad, es verdad que se vive en la tierra?
No para siempre, aquí, un momento en la tierra.
Si es jade, se hace estillas,
si es oro, se destruye;
si es un plumaje de quetzal, se rasga
¡No para siempre aquí: un momento en la
/tierra!"*

Canto Mex. de Nezahualcóyotl.
Traducción de Angel N. Garibay.

NOTAS

1. Barthes, Roland. **Estructuralismo y literatura**. (Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972) pp. 37-50.
2. En este sentido el historiador clásico indica el acto, mediante el cual dice el discurso. Hay presencia del acto informante (fuente, testimonios) y se señala la manera en que se organizará el discurso.
La ausencia de signos del enunciante es señal o da impresión de objetividad, sin tomar en cuenta la elección de los sintagmas con que se describen los actos.
3. En el discurso histórico tradicional, las unidades de contenido pueden estructurarse bajo las mismas unidades del discurso de ficción según Barthes, o índices, silogismos y funciones.
4. De esto se deriva, que la crónica se divide no gratuitamente, por parte de la historia literaria, en Crónica Autobiográficas, biográficas, etc. Anderson Imbert en su primer tomo de **Historia de la literatura hispanoamericana**, clasifica así la producción colonial:
Relatos autobiográficos: "Cartas y relación de Hernán Cortés (Sevilla 1485-1547).
"Naufragios y comentarios", "comentarios", de Albar Núñez, Cabeza de Vaca (Sevilla 1500-60).
"Historia general y natural de las Indias" de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557).
"Historia General de las Indias" de Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566).
Relatos de Historias particulares:
"Historia verdadera de la conquista de la Nueva España" de Bernal Díaz del Castillo (1492).
"Comentarios Reales" e "Historia General del Perú" del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1617).
5. La visión del mundo del conquistador se justifica en gran medida a la luz de la época en que produjo la conquista. El descubrimiento en sí mismo es una empresa renacentista, coherente con el proceso de expansión europea (Siglos XVI-XVII). Se le señalan también rasgos medievales en el afán de cruzada, de evangelización. El deseo por obtener recompensas, status y reconocimiento de sus hazañas, son algunos de los tópicos que impulsan a los cronistas a redactar los textos sobre sus vivencias. Es la coyuntura renacentista, en donde surgen los estados monárquicos y nacionales. Culto al Humanismo y al individualismo. Crisis religiosa a partir de las Reformas de Lutero. Período por lo tanto de renovación, de perturbaciones, de esperanzas, en donde el europeo haría alarde de su desarrollo tecnológico: pólvora, caballo, hierro, barcos.
6. Fray Gaspar de Carvajal. Citado por Luis Domínguez. "Lenguaje y Rebelión", en **Cultura y comunicaciones de Masas**. Barcelona: Editorial Laia, 1976.
7. Según Laurette Sejourne en **Antiguas Culturas Precolombinas** (El Siglo XXI, Madrid, 1972) desde las descripciones de Colón, de las que surgieron las imágenes del buen salvaje y del mundo paradisiaco que alimentaron utopías y teorías sociales hasta el Siglo de las Luces, hubo un silencio de treinta años. Luego con las "Cartas" de Costés en 1522, se marcaría un cambio en la imagen del Nuevo Mundo. El paraíso de Colón fue sustituido por un mundo urbano, de costumbres rígidas, organizado en torno a los sacrificios humanos. En 1526 Fernández de Oviedo terminó la primera síntesis sobre el descubrimiento, a base de observaciones sistemáticas. Logró un "sumario de la naturaleza histórica de las Indias", en el que presta atención a las particularidades de las tierras que conoce, pero apenas habla de sus habitantes. En 1550 aparece "Brevísima relación de la destrucción de las Indias" de Fray Bartolomé de las Casas, tratado crítico sobre la condición indígena. Luego vendría en Europa el debate, el enfrentamiento de tendencias opuestas y se cayó en una serenidad oficial.
De esta manera las obras de Las Casas, Fernández de Oviedo y de Saugún, sobre las que basan enteramente las modernas investigaciones, fueron relegadas al olvido, mientras que las compilaciones conformes con las normas metropolitanas, efectuadas sobre los manuscritos de aquéllos, conocieron la celebridad entre un público europeo, árido de noticias. A partir de la segunda mitad del Siglo XVI se vio de repente, y sin causa aparente, fulminar con la prohibición de los libros de cortesanos, de cronistas inofensivos e incluso de conquistadores, como fue el caso de las "Cartas" de Cortés a Carlos V (pp. 85-100).
8. Martínez, José Luis. **Unidad y diversidad de la literatura hispanoamericana**. (Edic. Cuadernos de Joaquín Martíz, México 1979) pp. 20-44.
9. Inca Garcilaso de la Vega. Fragmento del Libro **Historia de la Conquista de la Florida**.



BIBLIOGRAFIA MINIMA CONSULTADA

- Anderson, Imbert. **Historia de la literatura hispanoamericana**. Tomo I. Ed. Fondo Cultura Económica, México, 1970.
- Barthes, Roland. **Estructuralismo y literatura**. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Domínguez, Luis. **Cultura y comunicación de masas**. Editorial LAIA, Barcelona, 1976.
- Garibay, Angel. **Poesía náhuatl**. Tomo III. Ediciones Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1968.
- Graham, Cunninghame. **Bernal Díaz del Castillo, historiador de la conquista**. Editorial Inter-Americana, Buenos Aires, 1943.
- Martínez, José Luis. **Unidad y diversidad de la literatura hispanoamericana**. Ediciones de Cuadernos Joaquín Mortiz, México, 1979.
- Prescott, William. **Historia de la Conquista de México**. Ediciones de la Compañía de Ediciones de México, México, 1956.
- Sejourne, Laurette. **Antiguas culturas precolombinas**. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1972.